

Demanda social a la Universidad
Percepciones, expectativas y propuestas sobre la
pertinencia de la Educación Superior en Mendoza

Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza, República Argentina)

Rectór: Ing. Agr. Arturo Roberto Somoza

Vicerrector: Abog. Gustavo Andrés Kent

Sec. de Ext. Universitaria: Lic. Fabio Luis Erreguerena

Coordinadora Consejo Asesor Permanente A/S María Adela Monge

EDIUNC Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo

Director: Prof. René Gotthelf



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO

Demanda social a la Universidad
Percepciones, expectativas y propuestas sobre la
pertinencia de la Educación Superior en Mendoza

Consejo Asesor Permanente

EDIUNC
Mendoza, 2010

Demanda social a la Universidad

Percepciones, expectativas y propuestas sobre la pertinencia de la Educación Superior en Mendoza

Consejo Asesor Permanente

Primera edición, Mendoza 2010

Diseño de interior: Esther Azcona, Silvina Victoria, Andrés Asarchuk y Roxana Sotelo

Asesoría editorial: Mariana Guayco y Cecilia Deamici

Diseño de tapa: Alejandro Ramirez

Serie: **Estudios** n° 69

Demanda social a la Universidad : percepciones, expectativas y propuestas sobre la pertinencia de la Educación Superior en Mendoza - 1a ed. - Mendoza : Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo - EDIUNC, 2010. 240 p. ; 21x16 cm. (Estudios; 69)

ISBN 978-950-39-0256-1

1. Enseñanza Universitaria
CDD 378

Impreso en Argentina - *Printed in Argentina*

ISBN 978-950-39-0256-1

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

© EDIUNC, 2010

Centro Universitario, 5500 Mendoza

República Argentina

Palabras preliminares I

Juan Carlos Tedesco¹

En primer lugar, quiero felicitar y reconocer la labor de la Universidad Nacional de Cuyo, que busca conocer y responder a las demandas de la sociedad, mediante una vinculación mucho más estrecha. Esta actitud pone de relieve que la autonomía universitaria, utilizada con responsabilidad, permite tomar decisiones socialmente más pertinentes. El estudio llevado a cabo por la Universidad se inscribe dentro de un proceso más global, absolutamente necesario en nuestro país, que todos anunciamos pero pocas veces lo traducimos en prácticas efectivas de construcción de políticas de Estado. La educación exige políticas de Estado: políticas de mediano y largo plazo, que superen los períodos gubernamentales y que sean elaboradas a través de mecanismos de consulta, debate, diálogo, con participación de todos. Estos procesos son los que permiten la construcción de un NOSOTROS. El antropólogo Richard Sennett, uno de los analistas más importantes de la sociedad contemporánea, escribió una frase muy dura pero que refleja claramente el problema principal de nuestras sociedades. Sennett sostiene que el pronombre maldito de este nuevo capitalismo es el pronombre NOSOTROS. Construimos el yo, el tú, el ellos, pero el NOSOTROS es difícil: es difícil definir quiénes somos nosotros, ya que se han roto los mecanismos tradicionales de cohesión y hoy imperan el individualismo asocial por un lado

¹ El Lic. Juan Carlos Tedesco estudió Ciencias de la Educación en la Universidad de Buenos Aires. Se desempeñó en la UNESCO como especialista en política educacional. Fungió como Director del Centro Regional de Educación Superior para América Latina y el Caribe. De 1986 a 1992 fue nombrado Director de la Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe (OREALC), en Santiago (Chile). De 1992 a 1997 se desempeñó como Director de la Oficina Internacional de Educación de la UNESCO, en Ginebra. Fue Secretario de Educación y Ministro de Educación de la Nación Argentina, y desde julio de 2009, es Director Ejecutivo de la Unidad de Planeamiento Estratégico y Evaluación de la Educación Argentina, dependiente de la Presidencia de la Nación.

y, en el otro extremo, el NOSOTROS del fundamentalismo autoritario, que cohesiona sólo a los que pensamos igual y considera al diferente como un enemigo que debe ser eliminado. Por esto, es en el primer sentido en el que tenemos que trabajar y, este esfuerzo de la Universidad es un aporte importante para el proceso de construir una cultura política distinta a la tradicional, y distinta a la que promueven muchas de las prácticas sociales actuales.

El segundo punto al cual me quiero referir, está asociado a la planificación estratégica. En las últimas décadas abandonamos la idea de planificación y creímos que el mercado iba a resolver todo. Vivimos en un contexto cultural muy especial con respecto a la dimensión temporal. Por un lado, rompemos con el pasado, ya que el concepto de pasado está asociado a lo obsoleto, a lo superado. Ahora todo es nuevo: hay nuevos paradigmas, nuevas tecnologías, nuevos modelos de organización del trabajo. Pero por otro lado, el futuro está asociado a la incertidumbre y al riesgo. Entonces, si el futuro es incierto y el pasado está superado, hay una fuerte tendencia a concentrar todo en el presente, todo es aquí y ahora, todo es a corto plazo. En este contexto cultural de corto plazo, introducir la idea de la planificación estratégica es fundamental. El punto básico sobre el cual se puede apoyar un proceso de planificación estratégica es que estemos de acuerdo en el sentido de hacia dónde queremos ir, qué queremos lograr.

Desde este punto de vista, creo que podemos partir del supuesto de que el sentido que orienta nuestras acciones está dado por la idea de construir sociedades más justas: queremos construir una sociedad en la que todos estén incluidos, satisfaciendo sus necesidades, ejerciendo sus derechos y asumiendo conductas de ciudadanos reflexivos, que permitan forjar una democracia fortalecida. Para eso, la educación es fundamental. No hay justicia hoy, y menos aún justicia social, sin educación de calidad para todos. No hay ninguna posibilidad de estar incluido si no se está educado. En el pasado había formas de inclusión que no pasaban, fundamentalmente, por una educación formal de buena calidad, pero hoy sabemos que esto es muy difícil, y por eso, el partir de la educación como un pilar en la construcción de políticas de Estado, de pactos, de acuerdos, es un elemento fundamental.

Porque efectivamente hoy el factor principal a partir del cual se mueve la sociedad es la información, todo aquello que tiene relación con la producción y con la distribución del conocimiento está en el centro de la construcción de la sociedad.

A partir de este encuadre general, me gustaría hacer algunos comentarios sobre los resultados del estudio llevado a cabo por la Universidad. En primer lugar, es necesario distinguir demandas de necesidades, ya que son dos cosas distintas. Algunas necesidades pueden ser expresadas como demandas, pero puede haber necesidades que no lleguen a ser expresadas de esta manera, y nosotros tenemos la obligación de postularlas. Por ejemplo, la necesidad de formación a lo largo de toda la vida no aparece como una demanda, y sin embargo es una necesidad. A partir de allí se da la discusión sobre carreras cortas y títulos intermedios. Si tenemos en cuenta que las personas van a tener que educarse a lo largo de toda la vida, lo que aprendan en la escuela, en la universidad, les va a servir por una determinada cantidad de tiempo, pero luego van a tener que seguir estudiando y aprendiendo. Si no lo hacen, corren el serio riesgo de quedarse fuera del circuito de participación del mercado de trabajo y de la participación ciudadana. Entonces, aunque no exista efectivamente la demanda de una educación que permita aprender a lo largo de toda la vida, sabemos que es una necesidad y tenemos que satisfacerla. Esto permite enriquecer la discusión sobre carreras cortas, carreras largas, títulos intermedios: sabemos que la carrera corta puede ser una vía muerta, ya que puede conducir a un punto final al estudiante y no le permita después seguir estudiando y contribuyendo como recurso humano a la sociedad. El título intermedio es, quizás, una variante dentro de esta discusión, porque de acuerdo a su diseño, y a diferencia de la carrera corta, es concebido como elemento que después puede ser continuado.

Todo esto nos plantea un tema fundamental en el diseño curricular de las carreras universitarias: el papel y el lugar de la formación básica. El aprendizaje a lo largo de toda la vida exige una muy buena formación básica, porque es lo único que no va a cambiar. La física, la química, la biología

cambian, pero hay ciertos conceptos básicos de cada una de estas disciplinas que no se modifican permanentemente, y lo único que a uno le va a permitir adecuarse al avance del conocimiento es tener una sólida formación básica. Esto obliga a nuestras universidades a realizar un cambio fundamental, porque actuamos en base a la idea de que cuanto menos básico, más prestigioso. Si aceptamos que la formación básica es fundamental, es allí donde tenemos que poner los mejores recursos, para dotarla de prestigio a ella y a todo lo que rodea a la formación del núcleo duro de la educación de un profesional, de un científico, de un técnico. Entonces, si la demanda está, y la necesidad está, hay que elaborar la respuesta y no es simple. No es una respuesta que ya tenemos en un manual y es sólo cuestión de implementarla, como tampoco es la misma respuesta en las ciencias duras que en las ciencias sociales, o en las disciplinas artísticas. Es decir que tenemos que ver cómo lo hacemos en cada campo específico.

La pregunta siguiente es por la demanda de formación integral: cómo logramos la formación integral de un profesional; cómo, por ejemplo, logramos una sólida formación ética, sabiendo que hoy la responsabilidad ética de los científicos y de los técnicos es muy importante. Los conocimientos y su utilización tienen hoy profundas consecuencias sociales, económicas y culturales, como se puede ver en el tema de la manipulación genética o en el del cuidado del medio ambiente. Esto implica que los científicos que están trabajando en esos campos tienen enormes niveles de responsabilidad en el uso de los conocimientos con los que se manejan. Todos sabemos que la ética no se forma leyendo libros de ética. No porque dictemos una materia sobre ética, solidaridad o responsabilidad vamos a lograr su formación. Un ejemplo de la falta de compromiso ético podemos verlo en el análisis de la crisis económica internacional que estamos viviendo. Son varios los autores que aluden a la irresponsabilidad ética de muchos economistas y consultores que sabían que la crisis podía producirse y, en lugar de advertir al respecto, más bien contribuyeron a que sucediera. Necesitamos diseñar experiencias de aprendizaje que fortalezcan la formación ética y esto debe ser discutido tanto desde el punto de vista pedagógico como desde el punto de vista de los contenidos de cada disciplina.

La pregunta central es cómo se hace todo esto. Es una pregunta que la universidad tiene que enfrentar, ya que en el caso argentino en general y en el mendocino en particular, estamos ante un posible y deseable escenario futuro de mucha mayor demanda de acceso a la universidad, al tener en cuenta que en los próximos años la educación secundaria será obligatoria en nuestro país. Si esto funciona bien, va a aumentar notoriamente la cantidad de jóvenes que terminen la escuela secundaria y que por lo tanto estarán en condiciones de demandar su acceso a la universidad. Los jóvenes que están hoy terminando la escuela secundaria son jóvenes que entraron a la escuela hace doce, trece años, es decir que vivieron las crisis más profundas de nuestro país, muchos de ellos vieron a sus familias caer en condiciones de pobreza o a sus padres perder el trabajo. Además, en esos años asistieron a una escuela caótica, desorganizada, con docentes con bajos salarios, días perdidos por huelga, etc. Cuando uno mira los resultados que dan nuestros operativos de evaluación en el quinto año de secundaria, constatamos que tenemos resultados malos y desiguales. No podemos seguir actuando de manera tal que nuestros estudiantes paguen con su fracaso el costo de esta situación.

Hoy, la universidad tiene un enorme desafío pedagógico. Este tema ha estado tradicionalmente subestimado en la discusión universitaria. La preocupación acerca de cómo se enseña en la universidad debería ser incorporada en un lugar importante dentro de la agenda de investigaciones y de discusiones. El tema de la pedagogía universitaria es fundamental, tan fundamental como el del financiamiento, el del gobierno de las universidades y el de la articulación con el sector productivo y con la investigación científica, que han sido los temas tradicionalmente importantes en la agenda universitaria. Debería ocupar un lugar central hacia la universidad y también hacia el resto del sistema, porque muchos de todos estos problemas no se van a resolver si no mejoramos nuestras escuelas primarias y secundarias. Cabe preguntarnos por qué no tenemos tanta demanda por carreras científico-técnicas, que son las carreras prioritarias para el desarrollo del país, y también, por qué los chicos eligen carreras en función de si tienen o no matemáticas, ya que las matemáticas y las ciencias básicas se han convertido en una especie de tabú, de filtro que discrimina y selecciona. Si

no mejoramos la enseñanza de matemáticas y ciencias básicas en la escuela primaria y secundaria, difícilmente vamos a poder enfrentar este problema en la universidad. Para ese mejoramiento de la primaria y de la secundaria juega un papel importante la formación universitaria, porque un porcentaje relevante de nuestros profesores de secundaria han obtenido su título como profesores de grado universitario.

Otro tema fundamental es el que se refiere al papel de la universidad en la divulgación del conocimiento científico en el conjunto de la sociedad. La divulgación científica ha sido tradicionalmente un área importante, pero a la cual se dedican algunos pocos universitarios. Admitamos, francamente, que el científico que se dedica a la divulgación científica no goza de mucho prestigio académico y, sin embargo, están realizando una actividad de gran significación social. Menciono solamente a personas como Diego Golombek, en el mundo de las ciencias naturales, o Adrián Paenza, en la matemática. Así como antes decía que la formación básica no goza de prestigio, tampoco la divulgación científica lo tiene, de manera que deberíamos cambiar estas pautas de prestigio en nuestras universidades, porque divulgar también exige oficio y altos niveles de profesionalización. Si se plantea como objetivo dentro del propio diseño y trabajo de investigación, su divulgación; se van a introducir algunas actividades que, si no se tuviera ese objetivo, no estarían incluidas. Esta idea de comunicar, de divulgar, de hacer de la universidad un foco de irradiación de todos estos saberes; supera o enriquece mucho la vieja idea de extensión universitaria que, de esta manera, puede recibir un impulso fuerte y necesario.

Estoy seguro de que esta discusión continuará en el futuro, porque la Universidad hará de estas consultas una actividad permanente. La participación y el protagonismo de toda la sociedad mendocina es fundamental y permite garantizar el éxito, ya que cuando estamos todos, si hay errores serán en todo caso inter-subjetivos, y los errores inter-subjetivos son mucho más livianos que los individuales. Felicitaciones y mucho éxito.